

## INFORME POLÍTICO Y DE GESTIÓN

Cualquier informe de gestión se debate entre la literalidad de aquello que está escrito y la realidad de aquello que se ha vivido. En este caso, la disyuntiva desborda la capacidad de unas hojas que pretenden ser un informe político y de la gestión desde el último congreso hasta ahora.

Recordamos sólo un hecho que, no por sabido, deja de ser impactante. Iniciativa es un partido que, siete años después de su fundación, tuvo que hacer frente a la responsabilidad de gobernar, tanto a escala autonómica como municipal, sometiéndose a una fuerte prueba de resistencia en la adaptación de unas estructuras a una realidad histórica ampliamente deseada y a la cual había que hacer frente con responsabilidad y pasión.

El éxito electoral de 2015 y el anhelado cambio político tuvo como consecuencia orgánica inevitable la adecuación del partido a una realidad histórica que iba más rápida que la propia evolución del partido, y a la cual se tuvo que responder desde la responsabilidad de un partido joven. Nos pasó, como diría García Márquez, que “el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de número y, para mencionarlas, había que señalarlas con el dedo”. Esto marcó de manera necesaria a la misma estructura orgánica, que tuvo que responder a las tareas propias de los gobiernos, y que ahora es momento de valorar, adaptar y adecuar. Teníamos la respuesta política del “qué hacer”, que diría el clásico, pero no teníamos la respuesta orgánica a la misma pregunta. Pero lo hicimos. Y tanto que lo hicimos.

Todavía no hace cuatro años y muchas veces la memoria es frágil y los recuerdos selectivos. Somos un partido y una gente que ha aprendido a esperar y por eso lo esperamos todo, pero es importante recordar de dónde venimos y como era este país cuando hicimos el anterior congreso. Sobre todo, porque aquella historia todavía se manifiesta en la actualidad como un fantasma que nunca desaparece del todo.

En noviembre hará cuatro años del IV Congreso de Iniciativa. Celebramos aquel congreso en un momento político caracterizado por la mayoría absoluta de un Partido Popular protagonista de una degradación política y moral que impregnaba todas las instituciones democráticas.

No insistiremos ahora en lo que supuso aquella época caracterizada por el abuso de poder, la confusión entre partido e institución, el debilitamiento democrático y la difuminación de los contrapoderes. El resultado de todo esto ha sido ampliamente analizado y valorado, así como las consecuencias para las personas que causó una

gestión perversa de la crisis-estafa. Todavía sufrimos las consecuencias de aquello que Mónica Oltra denomina “ruina en diferido”.

Pero, además cuando celebramos el IV Congreso estaba a punto de llevarse a cabo una de las experiencias políticas más positivas e innovadoras de la política valenciana: las primarias abiertas a la ciudadanía para las candidaturas de Compromís. Aquella experiencia, como otras muchas de la coalición, fue pionera en el panorama político valenciano y español y marcó un punto de inflexión que otros muchos copiaron (mal, por cierto) después. Era ser tecnología política punta a la cual no tenemos que renunciar, sino que tenemos que reclamar su maternidad.

Conviene recordar ahora que la apuesta por la elección directa de las candidatas y candidatos de Compromís fue impulsada y defendida por Iniciativa mucho tiempo antes de concretarse en el proceso de primarias. Aquel proceso, complicado en las formas, pero exitoso en la concreción práctica, significó un hito político sin precedentes en el panorama político valenciano y español, que no ha podido ser superado y que fue el inicio de una campaña política que culminó en el exitoso resultado electoral de mayo de 2015.

Aquel congreso, justamente simbolizado por el lema “Tiempo de cambio”, ya apuntaba que tenía lugar en un momento político fundamental: “Después de 20 años de gobierno de la derecha es posible un cambio en el País Valenciano”, decíamos en la ponencia política.

En este cambio político se puso a trabajar intensamente la dirección política que fue elegida. El 29 de noviembre de 2014 elegimos Mesa Nacional y los tres portavoces: Miquel Real, Mireia Mollà y Paco García. El 13 de diciembre se celebró la primera Mesa Nacional y se escogió una Ejecutiva con 31 personas miembros que tenía como objetivo inmediato poner al partido en disposición de llevar a cabo un proceso de primarias que hiciera de Compromís un instrumento político potente, plural, participativo, abierto, y con un liderazgo claro en la persona de Mónica Oltra, nuestra candidata a Presidenta de la Generalitat, candidatura que en este momento reafirmamos.

Aquel fue un proceso complicado, como todos los procesos políticos noveles, pero tensó el partido, consolidó la organización y permitió la consolidación y apertura social de Compromís, con 40.000 personas participantes en el proceso y casi 25.000 votantes. Es muy importante recordar ahora que Iniciativa fue defensora primigenia del sistema de primarias y, durante el complicado proceso de elaboración del reglamento, nos significamos para apostar por un sistema que reflejara la pluralidad de Compromís, la

más amplia participación y la presencia de las personas no adscritas en las candidaturas resultantes, contra muchas resistencias que en aquel momento se oponían a esta manifestación de diversidad política. Así hicimos de la reserva de pluralidad para los partidos y las personas un asunto capital. Fueron momentos de tensión y, muchas veces de incompreensión, pero la postura firme que mantuvimos posibilitó un reglamento que garantizó esa pluralidad, gracias a la cual el grupo parlamentario actual es diverso, plural y fiel a la diversidad de Compromís, de toda la pluralidad que nos da razón de ser.

El resultado de aquellas primarias, más allá de su propia existencia, fue muy positivo también para Iniciativa, porque permitió que muchas compañeras y compañeros fueran escogidos para formar parte de las candidaturas autonómicas y municipales.

Aquella movilización sin precedentes fructificó con el gran resultado de Mónica Oltra, candidata a Presidenta de la Generalitat, y también de Mireia Mollà, que resultó elegida cabeza de la circunscripción de Alicante en elección abierta. Posteriormente, debido a los buenos resultados electorales, de las 19 personas que conforman el grupo parlamentario, 5 son de Iniciativa: Mónica y Mireia, a quien ya hemos mencionado, y también Belén Bachero, Isaura Navarro y Paco García.

Del mismo modo conseguimos representación en las cuatro grandes ciudades, con unos magníficos resultados que permitieron que Pilar Soriano, Glòria Tello, Sergi Campillo, Majo Espuch, Mireia Mollà, Antonio García, Ester Díez o Vero Ruiz formaran parte de los equipos de gobierno del cambio en estas grandes ciudades.

En resumen, Iniciativa resultó segunda fuerza en casi todas las primarias. Y consiguió estos resultados en la mayor parte de los casos sin necesidad de hacer uso de la reserva de pluralidad. Pero lo más importante es que fuimos capaces de demostrar cómo gracias a nuestra fortaleza y a una gran capacidad de movilización y de unidad llegamos a la campaña electoral con una militancia activa, una organización entrenada y una apertura social sin precedentes.

Aquella campaña electoral se diseñó partiendo de la experiencia adquirida durante las primarias. Por eso se acordó un esquema de funcionamiento según unas comisiones que dieron respuesta efectiva a una campaña muy diferente a cualquier otra, por lo que estaba en juego. Se diseñaron seis comisiones de trabajo:

1. Comisión electoral
2. Comisión de administración y finanzas
3. Comisión de comunicación

4. Comisión jurídica
5. Comisión de estrategia y análisis.
6. Comisión de programa.

Durante la campaña y la precampaña hicimos un gran esfuerzo militante, recorriendo todo el país, pueblos y ciudades, con ilusión, esperanza, combinando el apoyo militante que nos caracteriza con el trabajo profesional. Se diseñó una agenda de la candidata a presidir la Generalitat, de acuerdo con unas líneas básicas:

1. Actos centrales en cuatro grandes ciudades y en cada una de las comarcas donde Compromís tenía presencia. Finalmente, y por cuestiones de agenda sobrevenidas y, por qué no decirlo, también algunos errores de planificación dada la complejidad de la agenda, no siempre se pudo ir a todas las comarcas.
2. Los actos centrales siempre en espacios abiertos. Una de las características de esta campaña fue que Compromís llenó de gente las plazas de nuestro país. No hubo ningún otro partido que ocupara la calle como nosotros. Y así tenemos que seguir.
3. Reforzar el sur del País Valenciano. En esta campaña se tenía claro que se debía pasar de las palabras a los hechos en este sentido y que el sur tenía que estar muy representado en la campaña de la candidata.
4. Reforzar la ciudad de València y su área metropolitana.

Partiendo de esto, la candidata a presidencia de la Generalitat visitó durante la precampaña electoral las siguientes ciudades:

1. Santa Pola
2. València
3. Alcalà de Xivert
4. Torreblanca
5. Favara
6. Xeraco
7. Paterna
8. Castelló de la Plana
9. Almassora
10. Paiporta
11. Picanya
12. L'Olleria
13. Cullera
14. Tavernes de la Valldigna



15. Carcaixent
16. Sueca
17. Mislata
18. Alacant
19. Elx
20. Oriola
21. Villena
22. Riba-roja del Túria
23. La Font de la Figuera
24. Xàtiva
25. Ibi
26. Alcoi
27. La Vall d'Uixó
28. Onda
29. Borriana

Y durante la campaña, las siguientes:

1. València
2. Mislata
3. Borriol
4. Castelló de la Plana
5. Alacant
6. La Vila Joiosa
7. Benidorm
8. Alzira
9. Port de Sagunt
10. Torrent
11. Oriola
12. Elx
13. Burjassot
14. Pego

- 15. Gandia
- 16. Dénia
- 17. El Campello

En total, más de 10.000km recorridos con esfuerzo militante y recursos personales y posteriormente en la furgoneta alquilada al efecto, afectuosamente denominada “Oltraneta”.

El resultado de todo aquel esfuerzo ya forma parte de la historia: una oleada de cambio sacudió las principales instituciones del país. En menos de un mes se constituyeron las nuevas corporaciones municipales en las cuales Iniciativa tuvo un papel destacado. Paralelamente, durante un periodo de tiempo que pareció eterno pero que duró menos de un mes, se iniciaron las negociaciones para conformar el que ha pasado a la historia como “Acuerdo del Botánico”. Parece que hace mucho, porque la memoria a veces juega con nosotros, pero todavía no hace ni tres años que se firmó este acuerdo, que ya forma parte de la historia política valenciana. El día 11, el lunes próximo, hará tres años de la firma del pacto en el Jardín Botánico de València.

Este pacto político pionero y único en el conjunto del Estado tuvo el correlato en las negociaciones para la formación del gobierno (recordamos ahora el “qué, como, quién”). Esta negociación tiene una intrahistoria que ya ha sido valorada suficientemente, pero en el éxito de la cual merece la pena destacar la contribución de Pasqual Mollà, Miquel Real y Alfons Puncel, que representaron a Iniciativa tanto en las negociaciones como en la posterior configuración del gobierno. Uno de las señas de identidad de Iniciativa, la de la pluralidad, también se trasladó a la configuración del propio Consell, inventando la fórmula del mestizaje. De esta manera queríamos, por un lado, alejarnos de experiencias de gobiernos de coalición previas en otras comunidades, donde cada partido del gobierno mantenía estructuras estancas que condujeron al fracaso y, por otro lado, corresponsabilizar en la gestión al conjunto de los partidos firmantes del acuerdo.

Esta nueva manera de configurar un gobierno, unida al hecho mismo del gobierno de coalición, formado por un partido acostumbrado a gobernar en mayoría absoluta, más una coalición de partidos que no había gobernado nunca la Generalitat y con el apoyo externo de un partido que, sin formar parte del gobierno, era firmante del acuerdo de investidura y, por lo tanto, corresponsable del éxito de la fórmula, se conoció como “gobierno a la valenciana”. Sin temor a exagerar, podríamos hablar de milagro valenciano. Una fórmula inédita, admirada por propios y extraños y envidiada por otros “gobiernos del cambio” que veían ahora en el País Valenciano una referencia que muchos habrían querido trasladar a sus territorios.

También es cierto que una consecuencia indirecta de los grandes resultados electorales fue que una gran parte de los activos de Iniciativa pasaron a tener responsabilidades de gobierno en diferentes ámbitos. Esto, en un partido como el nuestro, tenía que repercutir necesariamente en la actividad propia de la organización, que se tuvo que adaptar a la nueva realidad. En varias Mesas Nacionales, pero sobre todo en la Asamblea de Elx a la que nos referiremos después, se acordaron fórmulas de adecuación del partido a la situación derivada de las elecciones. Podríamos decir que la realidad histórica fue más rápida que la capacidad adaptativa de un partido reciente y de escasos recursos.

El partido tuvo que adaptarse a pasar de ser la fuerza clave de oposición a las políticas y a los gobiernos del PP a compartir un gobierno en un momento de fuerte crisis económica, política y medioambiental en el País Valenciano, en España y en Europa.

Esta nueva realidad obligaba a Iniciativa a acertar en el papel de cada una de las personas militantes al sentirse protagonista del cambio. Paralelamente había que seguir creciendo como organización política cuantitativamente y cualitativamente, para actuar con eficacia y eficiencia. Esta adaptación era clave en una organización pequeña como la nuestra. Había que acertar en el modelo organizativo de funcionamiento.

Por eso, en la primera Mesa Nacional celebrada después de las elecciones, el 18 de julio en Llíria, se aprobó una propuesta de estructura organizativa que pivotaba alrededor de 7 agrupaciones supracomarcas con una persona responsable de cada una de ellas. Decidimos estructurarnos de acuerdo con la siguiente organización territorial: Comarcas del norte, comarcas del interior norte, comarcas del interior sur, comarcas de l'Horta, ciudad de València, comarcas centrales y comarcas del sur.

Esta nueva estructura comarcal, que tenemos que seguir ajustando para mejorar en su funcionamiento y eficacia, ha permitido un mejor funcionamiento orgánico y ha posibilitado ensanchar la implantación territorial e incrementar la afiliación.

Pero además de este trabajo orgánico, imprescindible para el correcto funcionamiento del partido porque, como diría el clásico, "las ideas no viven sin organización", había que seguir incrementando la formación y consolidando el ideario de Iniciativa. Por eso, en el primer trimestre de 2016 la Mesa Nacional estableció unos objetivos de trabajo de carácter teórico.

Entre estos objetivos destacó la necesidad de construir un relato identitario basado en el patriotismo de la gente, en una identidad colectiva valenciana que haga propios los valores de la igualdad, la diversidad, la inclusión y los derechos sociales. Frente a un valencianismo basado en simbolismos o identidades nacionales, hicimos una apuesta

firme por un valencianismo cívico, formador de ciudadanas y ciudadanos orgullosos y orgullosas de su pertenencia a un país moderno, abierto, inclusivo y que asiente las bases de una sociedad plural con unos servicios públicos modernos que atiendan eficazmente las necesidades de las personas.

Con esta intención celebramos el 23 de abril de 2016 una conferencia política donde apostamos “Desde un gobierno de cambio hacia un valencianismo de la mayoría”. Una conferencia que tuvo lugar en el lapso de tiempo que transcurrió entre las elecciones generales de diciembre de 2015 y las de junio de 2016.

En estas elecciones, Iniciativa siguió impulsando la política de alianzas que nos es característica. Así, a la confluencia de las elecciones generales de 2015 con la coalición “És el moment” entre Compromís y Podemos, se añadió en 2016 EUPV, ampliando de esta manera la pluralidad representada por “A la valenciana”, un nombre que simbolizaba la consolidación de un cambio en la percepción de la imagen de nuestro pueblo, que en menos de un año había pasado de tener connotaciones negativas a ser sinónimo de futuro, de esperanza y de unidad. Por primera vez en muchos años, el adjetivo “valenciano”, en política, no tenía connotaciones negativas en el resto de España, sino que exportaba esperanza y honradez contrastadas.

Es importante reivindicar ahora y aquí la política de alianzas abierta y generosa que siempre hemos defendido. Una política que no siempre ha sido muy entendida ni muy recibida, pero que siempre hemos considerado necesaria para representar de la mejor manera posible los intereses del pueblo valenciano y la defensa de las personas que más lo necesitan. Quizás ahora nos resulte tan lejano que lo hemos olvidado, porque en este momento Compromís es un actor político reconocido en todo el Estado y que interviene en igualdad de condiciones a cualquier otra formación política estatal, pero en aquel momento la mayor parte de los esfuerzos consistían en trasladar a la opinión pública española (sobre todo a la opinión publicada) que Compromís no era Podemos. Que formábamos parte de una coalición electoral pero que éramos dos fuerzas políticas diferentes. Este imaginario ahora está ya consolidado pero los esfuerzos dedicados en aquel momento a explicar una realidad política que mucha gente ni conocía ni quería conocer fueron ingentes. De nuevo, resultaba más fácil la sal gorda que los matices de las especies.

La coalición obtuvo un gran resultado, convirtiéndose en la segunda fuerza más votada del País Valenciano y obteniendo 9 diputadas y diputados, 2 de los cuales son de Iniciativa. También encabezamos la iniciativa política de hacer una única candidatura de la izquierda valenciana al senado reproduciendo el acuerdo del botánico. Sobre esta propuesta pivotó gran parte del debate político preelectoral, que obligó al PSOE a posicionarse y fue un elemento central en la política no solamente valenciana, sino también estatal. Finalmente, la carencia de visión estratégica del PSOE, y una reflexión más partidista que política por parte de este partido, impidió este acuerdo. El

resultado fue que, pudiendo haber obtenido la mayoría de los senadores y senadoras valencianos, el PP revalidó la mayoría absoluta de la que partía. En cambio, el PSOE, por primera vez en la historia, no obtuvo ningún senador ni senadora en un fracaso sin precedentes. La coalición “A la valenciana” obtuvo un senador por cada provincia, pero Iniciativa, en esta ocasión, se quedó sin representación porque Dolors Pérez, que había sido escogida en la convocatoria de diciembre, no revalidó el escaño. En cambio, contamos con la presencia de Carles Mulet como senador territorial, una presencia que ha conseguido tener voz propia y reconocida en una institución dominada por la mayoría absoluta del PP y con unas inercias antiguas.

También es importante hacer valer, más en estos momentos, a una semana de la moción de censura que ha apartado la corrupción del gobierno de España, a nuestros dos diputados en el Congreso, Enric Bataller e Ignasi Candela, así como el resto del grupo parlamentario, que defendieron hasta la extenuación que era posible un gobierno de izquierdas en España que respondiera a los intereses de la mayoría de la ciudadanía. Que los números daban. Que la aritmética parlamentaria, como por ejemplo se ha demostrado, permitía que Rajoy no fuera presidente del gobierno. Se hicieron todos los esfuerzos posibles, se elaboró un documento, el “Acuerdo de Prado”, que permitía un acuerdo de izquierdas. No fue posible en aquel momento, pero no podemos dejar de reconocer y alegrarnos de que, 2 años después, con los mismos números, finalmente la derecha corrupta haya sido desalojada del gobierno de España.

Porque hay que recordar ahora que el resultado más negativo de aquellas elecciones fue la elección de Mariano Rajoy como presidente del gobierno en octubre de 2016, después de 4 meses de bloqueo institucional, una segunda convocatoria electoral y con un Partido Socialista incapaz, en aquel momento, de mantener la tensión, y la negativa a permitir la investidura de un presidente que era la continuidad de las políticas antisociales, regresivas e incapaces de entender la diversidad territorial, social y política de España.

Las consecuencias de aquella decisión, más allá de las propias del Partido Socialista con la dimisión del secretario general, elección de una gestora, convocatoria de congreso extraordinario y posterior “resurrección” del antiguo secretario general, son muy conocidas: el Partido Popular, incapaz de gobernar con un parlamento plural, instalado en una corrupción estructural, inflexible con las opiniones diferentes y bloqueado para la acción política, nos condujo a la más grande crisis política, social e institucional de la historia reciente, renunciando a la política como herramienta imprescindible para la convivencia, la solución de problemas y la garantía de los derechos de la gente más frágil y vulnerable. Por eso era imprescindible desalojar al partido popular del gobierno de España, como ya lo hicimos en mayo de 2015 con el gobierno valenciano.

Por eso no podemos más que felicitarnos porque este congreso se celebre una semana después de haber destituido a Rajoy como presidente del gobierno en un ejercicio de higiene democrática imprescindible.

Mientras tenía lugar aquella realidad política, la actividad orgánica continuaba. Por eso, a finales de septiembre del 16 hicimos una consulta a la militancia sobre el modelo organizativo que queremos para Compromís, dado el ruido que este asunto estaba provocando y que distraía la atención política de lo realmente importante. Se convocó un referéndum virtual en el cual participó sobre el 53% del censo, del cual, más del 90% se manifestó por mantener la situación actual de coalición de partidos. De entre estos, más del 89% se decantó por el actual sistema de coalición, mejorando y perfeccionando los mecanismos de participación de toma de decisiones, mientras que casi un 11% optó para constituir una federación de partidos. Aquella consulta fue importante por dos motivos: por un lado, posibilitó la expresión libre y democrática del conjunto de la militancia, expresando así una opinión colectiva muy mayoritaria; y por otro lado, contribuyó a cerrar un debate estéril e interesado que en aquel momento ocupaba innecesariamente tiempo y esfuerzos en una cuestión probablemente importante, pero secundaria para la acción política. Por eso era importante consultar a la militancia, cerrar el debate, abandonar la metapolítica y ocupar nuestros esfuerzos en la política de verdad.

Una política centrada también en coordinar la acción de los cargos públicos del partido. Por eso, en la Mesa Nacional del 15 de octubre celebrada en Otos se constituyó la coordinadora de cargos públicos, encargada de la unificación o coordinación de esfuerzos y acciones en los diversos ámbitos institucionales donde tenemos presencia. Hay que reconocer que los esfuerzos invertidos en este órgano no han conseguido todavía los objetivos pretendidos y por eso se tiene que perfeccionar el funcionamiento de la coordinadora, porque es importante sumar esfuerzos, compartir experiencias y debatir conjuntamente acciones políticas que se llevarán a cabo posteriormente.

Este es también el momento de reconocer que la estructura de Compromís, líquida, flexible, poco organizada, ha resultado ser útil y resistente para las situaciones de tensión política y ha respondido adecuadamente (aunque con dificultades y tensiones) a los momentos políticos más trascendentales. En cambio, para la actividad cotidiana hay importantes carencias que se tienen que mejorar. Es cierto que Iniciativa ha dedicado esfuerzos importantes a mantener una estructura organizativa mínima y funcional, capaz de responder a los retos que abordamos en el día a día. Se ha trabajado para estabilizar el funcionamiento de Compromís, reuniendo periódicamente la Permanent y el Consell Executiu, constituyendo la Comisión de Coordinación Institucional de Compromís. Y al mismo tiempo también se ha trabajado en una adaptación de las Normas y Bases y especialmente en lo que hace referencia a la estructura territorial de Compromís y al reglamento de las personas adheridas.

Desgraciadamente no ha sido posible llegar a un consenso y nos daremos un nuevo tiempo de reflexión colectiva.

En este contexto de adaptación de las estructuras orgánicas a la realidad política tuvo lugar la Asamblea General de Elx del 3 de diciembre de 2016, un hito muy importante en la vida de Iniciativa. Fue una asamblea importante, abierta, muy participativa y muy fructífera, con una participación de más de 250 personas. El informe presentado planteaba la necesidad de pasar de ser un partido con cultura de oposición a ser un partido de gobierno. La participación fue muy elevada y el nivel de exigencia de la militancia también, con una alta colaboración de todas las organizaciones supracomarcales. La conclusión más importante de aquella asamblea fue concretar la necesidad de mejorar las vías de comunicación y participación y también la necesidad de formación para esta nueva etapa. Comunicación interna como partido y también comunicación del partido con el gobierno y viceversa. Igualmente, delimitó las responsabilidades y estableció mecanismos de mejora en los órganos del partido, la eficacia de las reuniones y la dación de cuentas, así como incrementar las demandas de formación del conjunto de la afiliación.

De la asamblea también salió la necesidad de incrementar la feminización del partido y por eso se acordó poner en marcha una organización interna con el nombre de «Feminismes amb Iniciativa»

Igualmente se acordó profundizar en la cultura del partido respecto a la regulación de incompatibilidades, definición de responsabilidades, acumulación de cargos, limitación de mandatos de cara al siguiente congreso, que se acordó que tendría lugar en la primavera de 2018.

Los acuerdos de la asamblea constituyeron la hoja de ruta orgánica para abordar con fuerza el 2017 y lo que llevamos de 2018. No todos los acuerdos se han podido implementar con el mismo éxito, pero podemos afirmar que la organización, desde aquella asamblea, se ha reforzado, ha mejorado los canales de participación e información y ha reforzado la estructura. Sin embargo, todavía se tiene que mejorar la participación y los flujos de información, aumentando la participación, la corralidad y la eficacia de los órganos de decisión.

En todo caso, y de acuerdo con los compromisos de la Asamblea de Elx, 2017 ha sido el año de la normalidad organizativa de IdPV, así como de la celebración del décimo aniversario del partido. Por un lado, se llevó a cabo un trabajo ingente de depuración administrativa, de procesos y procedimientos. A la vez también se impulsaron las áreas de trabajo y la coordinadora de cargos públicos, con dos jornadas municipalistas, una en Sueca en mayo y la otra en Orihuela en enero del 18. También se celebró la primera jornada de Feminismes amb Iniciativa en Alicante en enero de este año. Y durante todo el año, a lo largo del país, se llevaron a cabo jornadas, encuentros y charlas sobre

múltiples asuntos: presupuestos, política hídrica, vivienda, pobreza, memoria histórica, celebraciones de los dos años del cambio, financiación...

De manera paralela hemos participado en la renovación de las estructuras locales y comarcales de la Coalició Compromís, en la mayoría de lugares con normalidad y consenso, y en unos pocos con dificultades y tensiones con los socios, sobre todo en los lugares de reciente implantación de Iniciativa.

Ahora hace una semana que se aprobó la moción de confianza contra el presidente Rajoy. Una votación necesaria desde el punto de vista de la higiene democrática. En ese debate no se dirimía una opción política u otra, sino que había que optar entre democracia o corrupción. Y ganó la democracia. Ahora, una vez apartado el partido corrupto del gobierno de España se abre un nuevo periodo que hay que abordar con cautela. La unidad enfrente a la corrupción no implica acuerdo político en otros asuntos, ni tampoco uniformidad en las visiones de futuro ni en las prioridades que hay que abordar. Nuestra oposición al Partido Popular, más allá de la necesidad sanitaria de preservar la democracia de la corrupción y de rescatar la política para la resolución de problemas y no para la creación de nuevos, está basada en dos aspectos fundamentales: la injusticia sistemática con que trata al pueblo valenciano y la carencia absoluta de sensibilidad social, anteponiendo a los poderosos y olvidando a los vulnerables. Por eso, si pudiésemos, votaríamos dos veces que no en los presupuestos: una por antivalencianos y otra por antisociales.

El nuevo gobierno, que a la hora de rematar este informe todavía no se conoce, tendrá que hacer política con unos presupuestos heredados. El gobierno del Botánico también tuvo que hacer política los primeros seis meses con presupuestos heredados, pero orientó correctamente las prioridades, modificó todo lo que hizo falta e impulsó políticas que, hasta la elaboración de unos presupuestos propios, permitieron impulsar políticas sociales, educativas, sanitarias, en materia de transparencia y buen gobierno, ambientales, de recuperación de derechos robados, etc. Por lo tanto, una vez solucionada la emergencia democrática de España, hace falta ahora valentía en la acción política, más allá de coyunturalismos. En estas políticas valientes siempre estará Iniciativa y Compromís. Quizás es un buen momento para recordar un lema que ahora hace exactamente tres años Mónica Oltra repetía incansablemente: primero el qué, después el cómo y finalmente quién.

Hace tres años que aquella expresión hizo fortuna, porque resumía nuestra concepción de la política. Y hace cuatro del anterior congreso. En este cuatrienio hemos vivido la abdicación de un rey, la llegada de otro, dos elecciones generales, dos mociones de censura (una de ellas, por primera vez, con éxito), dos presidentes del gobierno, la crisis institucional y territorial más grave de la historia democrática española, el partido que sustentaba el anterior gobierno condenado por beneficiarse de prácticas corruptas...

Mientras tanto, con todos los defectos, errores y carencias, Iniciativa ha conseguido marcar agenda política, el conjunto de Compromís ha sido clave en la gobernabilidad e institucionalidad de los gobiernos de los que formamos parte, hemos contribuido a devolver la normalidad a nuestra sociedad. Hemos sabido distinguir lo principal de lo accesorio y hemos mirado más allá, aplicando siempre nuestras tres características fundacionales: el consenso, la pluralidad y las alianzas.

Este congreso se celebra un año antes de las próximas elecciones autonómicas y municipales. Tenemos una gran responsabilidad por delante porque somos depositarios de la confianza de miles de valencianas y valencianos que ven en Iniciativa y en Compromís, que ven en nosotros la garantía de sus derechos, la salvaguarda de su dignidad, la defensa de la economía productiva, de la sostenibilidad, de los derechos sociales, del buen gobierno, de la ética pública y la sobriedad.

En este cambio político imparable e irreversible que estamos protagonizando Iniciativa tiene una importancia capital, porque hemos defendido valores que dignifican la acción política y conectan con amplias capas de la ciudadanía: el valor de la pluralidad, de la visibilidad de las diferencias, de la corralidad y la diversidad; el valor del consenso, de la investigación de los acuerdos, de las codecisiones; y, como consecuencia de las dos anteriores, una política de alianzas generosa, abierta y flexible.

Hablamos de una política de alianzas que va más allá de las alianzas partidistas. Hablamos de una alianza indestructible con las personas, particularmente con las más vulnerables, con las más frágiles, aquellas que tienen en los poderes públicos su línea de defensa definitiva. Este es el sentido de nuestro partido: el de ser un partido que mira a los ojos a la gente porque creemos que la política es la actividad más noble que se puede ejercer en beneficio de las personas y para poner límites a los poderosos.

Un partido que anda y andará de la mano de nuestro pueblo, como diría el poeta:

**Corren les nostres ànimes com dos rius paral·lels.  
Fem el mateix camí sota els mateixos cels.**

**En els meandres grocs de lliris, verds de pau,  
sento, com si em seguís, el teu batec suau.**

**I escolto la teva aigua, tremolosa i amiga,  
de la font a la mar -la nostra pàtria antiga-.**

València, 9 de junio de 2018.